México

Grandeza y diversidad

FASCÍCULO 2

Capítulo IV

Los OLMECAS, *primeros maestros*

DISTRIBUCIÓN GRATUITA. PROHIBIDA SU VENTA

GOBIERNO DE MÉXICO | EDUCACIÓN SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA | CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA | INAH

Presentación

Antropólogo Diego Prieto Hernández
Director General del INAH

Esta serie de fascículos, dirigidos a los alumnos de primaria y secundaria, es una adaptación de los capítulos del libro ***México, grandeza y diversidad,*** preparado por el INAH y publicado por el Gobierno de México, que transita por la historia y la geografía de nuestro país, para dar cuenta de la inmensidad de sus territorios, la diversidad de sus culturas y la fortaleza de sus pueblos y comunidades.

Con estos cuadernillos, queremos reconocer los cambios que se fueron gestando a través de los siglos y le han dado forma e identidad a la nación plural que ahora somos. Por ello deseamos que, junto con nosotros, viajes por el tiempo y el espacio, en cuyo recorrido histórico te verás envuelto en las transformaciones y catástrofes, las luchas y anhelos que han forjado la Patria que tenemos y estamos cambiando.

Los textos originales fueron resultado del trabajo de más de 30 especialistas de diversas disciplinas e instituciones, quienes contribuyeron con sus saberes a ofrecer un panorama general de la memoria y el devenir, el ser y el transcurrir de México, desde su conformación territorial, hasta el desenvolvimiento de las sociedades y procesos que nos explican como nación. Los paleontólogos, geógrafos, arqueólogos, antropólogos, sociólogos e historiadores, autores del libro que sirvió de base para la elaboración de estos fascículos, se dedican a investigar de distintas maneras: preguntan, leen, rastrean vestigios, buscan documentos antiguos, exploran, escarban, bucean...; en fin, se las ingenian para descubrir los secretos del pasado y el presente. Registran los hechos, platican con la gente, organizan sus apuntes, hacen preguntas, formulan respuestas, presentan sus ideas y hallazgos para debatir y confrontar argumentos, con el fin de esclarecer las causas que nos permitan entender y atender los grandes problemas que nos aquejan.

En cada capítulo hablaremos de lo que pasó en determinado momento, en relación con lo que vino después y lo que está sucediendo ahora, para tratar de imaginar lo que está por venir. Deseamos recuperar el sentido de la vida y de nuestra historia común, por la senda de la justicia y la pluralidad, la democracia y la conciliación, la crítica, el diálogo, la libertad y el interés colectivo. Al conocer nuestra historia, sentirás amor por México, por sus paisajes, valles, ríos, mares y montañas; por sus habitantes, pueblos y ciudades, de ayer y de hoy. Si no fuera por la lucha y el esfuerzo de mucha gente, no sabríamos que existen otras formas de vivir y convivir con los demás y con la naturaleza, muy diferentes de las que se nos han impuesto; ni tendríamos libertades, sueños y derechos que reclamar. Queremos que sepas que todos hacemos la historia cada día. Conocer la historia y reconocer nuestra riqueza cultural nos ayuda a comprendernos mejor, permite identificarnos como nación y querer a nuestra tierra; contribuye a que reconozcamos y aceptemos nuestras diferencias y semejanzas, enriquece nuestros valores y hace renacer anhelos y esperanzas.

La colección consta de 10 fascículos, que nos ofrecen un amplio panorama de lo que es y ha sido México en su diversidad y en su enorme densidad histórica y cultural. Esperamos que los lectores, como tú, puedan aprovechar estas páginas cuya modesta intención es contribuir a sentirnos parte de una gran historia, a pensar en lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. La historia es el resultado de la acción y la lectura que hacemos entre todos, en el diálogo abierto, el análisis cuidadoso, la libertad de las ideas y el pensamiento crítico. Deseamos que disfrutes este viaje.

FASCÍCULO 2

Capítulo IV

Los olmecas, *primeros maestros*

TEXTO ORIGINAL:
Pedro Francisco Sánchez Nava, Laura Ledesma Gallegos,
Mario Córdoba Tello, Rebeca González Lauck, Carolina Meza Rodríguez

ADAPTACIÓN:
Ana María Prieto Hernández

La revolución agrícola, en México y el mundo, estuvo acompañada de otras dos grandes revoluciones de índole económica y cultural: la cerámica y la urbana. La agricultura, la ganadería y la pesca asociadas fueron el motor principal de la sedentarización, esto es, de la formación de pueblos, que por su naturaleza generan valores de arraigo, identidad y pertenencia.

Los arqueólogos han denominado periodo Formativo al proceso histórico en que se conforman las primeras sociedades sedentarias, siempre en relación, encuentro y desencuentro, con los grupos seminómadas que siguieron existiendo, sobre todo en el centro-norte y norte del actual territorio mexicano. Se trata de un complejo proceso cultural y social, en que diversos grupos humanos establecieron una relación simbiótica con la tierra, el agua y los seres vivos; habilitando y compartiendo saberes, creencias y prácticas, que les permitieron recibir año con año los mantenimientos que la tierra otorga, devolviendo a la misma sus dones por medio de la siembra, el sacrificio y los rituales de petición y agradecimiento, siempre con la intercesión de los antepasados; sin dejar de considerar que el propio entierro de los difuntos constituye una forma de devolver a la tierra el alimento que otorga a la comunidad. Ubicamos como los más destacados exponentes de este primer gran impulso civilizatorio a los grupos olmecas; a quienes reconocemos como primeros maestros, pues son los difusores de un estilo, una cosmovisión y una sensibilidad que habrían de marcar a los diferentes pueblos y culturas que florecieron en el México Antiguo.

¿Por qué el **territorio olmeca** fue **atractivo** para ser habitado por **distintos pueblos?**

¿A qué se debe que **los olmecas** sean considerados **primeros maestros?**

Te invitamos a conocer los **secretos de esta cultura.**

Territorio olmeca.

Escultura de jaguar localizada en El Azuzul, Veracruz. Museo de Antropología de Xalapa, Universidad Veracruzana.

Seguramente en la escuela te enseñaron que los olmecas se establecieron en las fértiles y húmedas tierras de la costa del golfo de México; sin embargo, las investigaciones realizadas muestran que sus rasgos culturales se extendieron a un vasto territorio en el centro y sur de México, en la costa del Pacífico y el golfo de Tehuantepec.

Los olmecas llevaban y traían diferentes mercancías que intercambiaban con otros grupos, y al pasar por distintas comunidades enseñaban lo que sabían; de ahí que se les conozca como "primeros maestros". Ellos formaron la primera gran civilización del México Antiguo. En un amplio territorio de suelo fértil, por la presencia constante de agua, establecieron los primeros pueblos. La cálida región, rodeada de lagunas y pantanos, era muy favorable para la caza, la recolección, la pesca y la agricultura. Las lluvias abundantes y las crecientes de los ríos fertilizaban la tierra. Además, el mar les ofrecía variedad de productos. En esa zona había: monos, tlacuaches, jabalíes, iguanas, faisanes, guajolotes, venados y jaguares, figura principal de su religión; los veneraban porque representaban el misterio de la selva y la fuerza para vencer los obstáculos de vivir en ella.

Parque Museo La Venta, Villahermosa, Tabasco. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Escultura "El gobernante" en La Venta, Tabasco.

La tradición escultórica homocéntrica, aquella cuyo tema central de representación es el hombre, se plasmó en la arquitectura, la escultura, la cerámica, la producción lítica y de madera. Muchos de los materiales característicos de los objetos de estilo olmeca provenían de otros lugares. El basalto para las grandes cabezas y tronos lo obtenían de las canteras de la sierra de Los Tuxtlas, a más de 100 kilómetros, de sitios como San Lorenzo y La Venta, lo que nos da una idea del nivel de organización que se requirió para trasladar esos monolitos.

La red de intercambio entre las distintas áreas contribuyó a la difusión de elementos culturales que fueron adoptados por sus contemporáneos. Además, el despliegue territorial permitió a la civilización olmeca alcanzar un nivel alto de complejidad sociopolítica, distinguiéndose por crear un simbolismo que proclamaba la autoridad de los gobernantes.

Los olmecas se caracterizaron por ser magníficos escultores; tallaban desde pequeñas figuras de jade hasta enormes cabezas de piedra; labraban altares y columnas esculpidas en rocas que traían de muy lejos. La sociedad estaba compuesta por distintos grupos: mientras unos cultivaban, otros gobernaban u organizaban ritos para el culto a los dioses. Las necesidades de aquella sociedad estratificada hicieron necesario que algunos administraran la producción, impulsaran el comercio y dirigieran las obras monumentales. Los individuos que dirigían los servicios religiosos tenían el poder político, pues poseían conocimientos esenciales sobre el calendario y el momento preciso de la siembra.

Museo Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Figuras de jade, serpentina y granito, cultura Olmeca.

Cabeza colosal localizada en La Venta, Tabasco.

Adobe Stock/Martina

Altar olmeca, Museo de la Venta, Tabasco.

Parque Museo La Venta, Villahermosa, Tabasco. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Estos primeros maestros tallaron retratos de posibles jefes o sacerdotes que controlaron y participaron en rituales públicos, lo que muestra la temprana vinculación entre la institución religiosa y el control social. Tambien hicieron altares-trono de techo plano, en cuya puerta de acceso hay un personaje sentado que aparece custodiando la entrada a un templo o cueva, haciendo alusión a un ancestro que emerge del inframundo. El vano, o en este caso puerta de acceso, de igual forma alude a la boca de un felino o al ojo de un ofidio (serpiente). Algunos altares-trono exhiben un par de atlantes sosteniendo la cubierta del posible templo que servía como majestuoso asiento de los gobernantes olmecas.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana

Altar-trono, Loma el Zapote, Veracruz.

Igualmente, en rocas monolíticas esbeltas se dio forma a estelas, en las que los olmecas representaron hombres-pájaro, hombres emergiendo de las fauces de jaguares, de serpientes, de la boca de lagartos o cocodrilos; animales y naturaleza sacralizados que sustentaban el equilibrio entre los diversos ámbitos del cosmos y el orden social. Los vestigios materiales de las sociedades olmeca indican cierta diferenciación social entre la población, lo cual se aprecia en los diversos tipos de vivienda y entierros.

Estela olmeca de El Viejón.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

Los olmecas tenían conocimiento de su territorio y de las regiones vecinas, lo que les permitió establecer redes de intercambio de bienes e ideas a lo largo y ancho del México Antiguo. Alrededor de las ciudades había pequeños asentamientos que proveían a la población de productos agrícolas, de caza y pesca (maíz, yuca, chiles, calabazas, cacao, venado, cocodrilo, tortugas, pescados, caracoles y moluscos, entre otros). Evidencia de este intercambio se observa en la cerámica, objetos y esculturas en las tres regiones del territorio olmeca.

Para abastecerse de productos foráneos –obsidiana, jadeíta, piedras como serpentina, areniscas, calizas y minerales–, debieron entablar contacto con grupos del Altiplano central o bien con los pueblos de los actuales países de Guatemala y Honduras.

Hoy en día se considera que los olmecas desarrollaron su cultura en tres regiones:

1. **Zona nuclear,** en la parte sur de la llanura costera del golfo de México, entre los ríos Papaloapan y Grijalva, en la mitad norte del istmo de Tehuantepec, en el sureste del actual estado de Veracruz y el poniente de Tabasco. Esta área de clima cálido y húmedo está bañada por ríos como el Coatzacoalcos, San Juan y Tonalá, que bajan de la Sierra Madre Oriental y de la sierra de Oaxaca.

En aquella época esta región estuvo recubierta por una espesa selva tropical que era el hábitat de especies que están a punto de desaparecer, como el jaguar, las guacamayas, los quetzales, diversos reptiles y mamíferos como el tapir. La región posee suelo fértil, pero su vegetación ha sido modificada por la acción humana. En esta zona se hallan los asentamientos de San Lorenzo Tenochtitlan, Potrero Nuevo, El Manatí, El Azuzul, Tres Zapotes y Las Limas, en el actual estado de Veracruz y La Venta, en el actual estado de Tabasco.

2. **Zona de Guerrero y Morelos,** en la que se encuentran: las grutas de Juxtlahuaca, la cueva de Oxtotitlán, San Miguel Amuco y Teopantecuanitlán, en el actual estado de Guerrero y Chalcatzingo y Zazacatla, en el actual estado de Morelos. Esta región se localizan al sur de la cuenca del río Balsas, entre la Faja Volcánica Transmexicana (Eje Neovolcánico) y la Sierra Madre del Sur.

3. **Zona de Oaxaca y Chiapas** en ella se localiza San José Mogote en los Valles Centrales del actual estado de Oaxaca y Chiapa de Corzo y Pijijiapan en el actual estado de Chiapas.

Zona nuclear de LA CULTURA OLMECA

San Lorenzo Tenochtitlan fue un asentamiento olmeca desarrollado en el Preclásico temprano (1,500–900 antes de nuestra era [ANE]). Este sitio estuvo ubicado sobre una elevación natural, justo al centro de dos ramales del antiguo cauce del río Coatzacoalcos. Esta localización les permitió conseguir recursos para la subsistencia y contar con una rápida comunicación a través de la navegación en los ríos.

Escultura humano-felina con manoplas.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

La vida estaba muy organizada y jerarquizada. La meseta presentaba una zonificación por estatus y la planificación urbana indica la existencia de ingenieros, arquitectos, astrónomos y especialistas en el manejo y control del agua. Entre sus edificaciones destaca el Palacio Rojo, llamado así porque el piso fue coloreado con hematita (mineral compuesto de óxido de hierro).

Una muestra del sistema hidráulico introducido por los Olmecas es esta fuente en forma de ave fantástica.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

Metate con rostro.
San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

San Lorenzo es considerado el sitio más poblado de la época. Ahí los olmecas formaron una ciudad cuyas viviendas se construyeron en sectores de acuerdo con la condición social de los habitantes. A fin de acondicionar la meseta natural y obtener una extensión llana más amplia en la cual desplantar sus estructuras religiosas y habitacionales, realizaron grandes movimientos de tierra e introdujeron un sistema hidráulico.

Cabeza monumental olmeca en San Lorenzo, Veracruz.

Fondo Casasola/ Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Los olmecas fueron los primeros en construir centros ceremoniales. En el sitio de San Lorenzo se han encontrado varias cabezas monumentales talladas en grandes rocas, algunas de las cuales primero fueron altares de gobernantes que después fueron retratados en la piedra. Los gobernantes y sacerdotes eran figuras públicas que se encargaban de organizar y llevar a cabo las ceremonias que cohesionaban a la enorme población.

Altar-trono olmeca. San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

Los altares o tronos, majestuosos asientos sobre los cuales los jerarcas olmecas sustentaban su poder, son otro elemento característico de los olmecas. Estos edificios de techo plano están resguardados por una figura sentada que aparece custodiando la entrada. Su simbolismo gira en torno al cerro sagrado en cuyo interior está la cueva de su origen y fue utilizado por los gobernantes para legitimar su ascendencia y distinguirse de la gente común.

El Señor de las Limas. Las Limas, Veracruz.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

como espacio sagrado, aunque dicho uso fue variando con el tiempo.

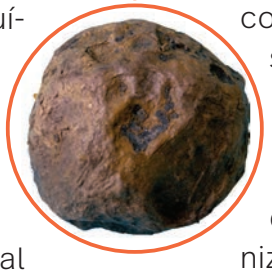
En El Manatí se realizaban ceremonias rituales en las que se incluían ofrendas de esculturas labradas en madera envueltas en petates hechos de fibra vegetal, figurillas de "cara de bebé", varas de madera tallada, pelotas de hule, hachas ceremoniales de jadeíta, cuchillos de obsidiana y cerámicos, que muestran la existencia de una religiosidad desarrollada entre los años 1,600 y 900 ANE.

Bustos antropomorfos de madera encontrados en El Manatí,Veracruz.

Museo Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Pelota de hule procedente de El Manatí, Veracruz.

Museo Nacional de Antropología e Historia. Secretaría de Cultura.INAH.MX



Muy cerca de San Lorenzo sobresalió un lugar de culto donde los olmecas depositaron ofrendas en la base del cerro El Manatí. En torno a este cerro sagrado se llevaron a cabo rituales periódicos que incluyeron ofrendas de jadeíta (piedra verde), pelotas de hule y bustos de madera. En este sitio resalta el culto a los cerros como montañas sagradas, a los manantiales y mantos acuíferos, a las cuevas como símbolo del inframundo y, en general, a la naturaleza y a la agricultura como base del sustento. El Manatí se ubica en la cuenca baja del río Coatzacoalcos, en la planicie costera del actual estado de Veracruz; a los pies del cerro destaca un manantial que, de acuerdo con las investigaciones arqueológicas, fue utilizado

En los restos encontrados se observa el culto a los ancestros y a los niños; a piedras como el jade –símbolo del agua, las siembras, las cosechas y la perpetuidad–, y al hule y la hematita –símbolos de la sangre y el movimiento–. Los datos indican que los olmecas descubrieron el proceso de vulcanización mezclando látex del árbol de hule *(Castilla elástica)* con una especie de enredadera con flores *(Ipomoea alba)*, la cual contiene látex con sulfuros o azufre.

Algunas frutas y semillas desempeñaron también un papel relevante en sus ceremonias y rituales. Estudios recientes de los residuos en el interior de una vasija sugieren la presencia de cacao. Las ofrendas y cultos efectuados tenían como intención perpetuar la especie y guardar el equilibrio de la humanidad, elementos que fueron ejes y cuya validez persiste hasta la actualidad.

El culto a los elementos naturales que observamos en El Manatí simbolizan la integración del hombre con su medio. El paisaje tropical que enmarcó el desarrollo de esta impresionante cultura, le proporcionó los recursos que le permitieron alcanzar un alto nivel de civilización.

El río Coatzacoalcos con suelos fértiles, humedales y archipiélagos, tuvo un papel central en el desenvolvimiento de los asentamientos de la zona nuclear de la cultura olmeca. Sin embargo, la falta de una política de conservación y regeneración del trópico ha propiciado un intenso deterioro en el medio ambiente. La colonización, el desarrollo de la ganadería extensiva y la extracción de petróleo han provocado un proceso de deforestación con graves consecuencias para el ecosistema de pantanos y humedales.

La Venta, en el actual estado de Tabasco, fue otra de las principales ciudades olmecas que se desarrolló entre 1 200-400 ANE. Este sitio destaca por el uso de patrones geométricos para su trazado por medio de ejes longitudinales –norte-sur– y transversales –este-oeste–, así como para el diseño de su sistema de comunicación.

La ciudad contaba con avenidas, calles y plazas mediante las cuales se conectaban las áreas habitacionales dentro y fuera del centro urbano. En el centro del área ceremonial destaca un basamento piramidal con 30 metros de altura, que remite a la montaña sagrada, donde se depositaron ofrendas con objetos labrados en piedra y jade.

Adobe Stock/Grafvision

El cacao fue importante para los olmecas.

Cara Norte de la pirámide principal de La Venta, Tabasco.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Escalinatas de la pirámide principal de La Venta, Tabasco.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Complejo A de La Venta, Tabasco.

Entre las piezas más conocidas , encontradas en la Venta, Tabasco, destacan:

Secretaría de Cultura.INAH.MX

La Abuelita. La Venta, Tabasco.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Mono mirando al cielo. La Venta, Tabasco.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Estela 1. "La Diosa Joven". La Venta, Tabasco.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Altar de los niños. La Venta, Tabasco.

Entre todo ese ímpetu constructivo y escultórico se advierte también un posible intento de escritura. En 1999, a 1 kilómetro de la zona arqueológica de San Lorenzo en el actual estado de Veracruz, se encontró en el poblado de Cascajal un bloque de piedra datado hacia 1 200-900 ANE. En él se identifican 62 signos distribuidos en hileras verticales y horizontales que parecen englobar una codificación, lo que hace sospechar que se trata de la escritura más antigua descubierta en América.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

ORIGINAL — DIBUJO

Bloque de Cascajal

La Estela 1 de La Mojarra, muestra de la tradición posolmeca y premaya.

Museo de Antropología de Xalapa. Universidad Veracruzana.

Otro ejemplo de posible escritura temprana (epiolmeca o ístmica) se encuentra en un sello de cerámica encontrado cerca de La Venta, en la Estatuilla de Tuxtla, en las estelas 1 de La Mojarra y en la C de Tres Zapotes, cuyos signos al parecer derivaron de sus relaciones con la zona maya, lo que muestra el constante intercambio no solo de bienes, sino también de conocimientos.

Estatuilla de Tuxtla.

Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Tres Zapotes fue un importante asentamiento olmeca que sobrevivió hasta el comienzo de nuestra era (NE). Los investigadores sitúan su desarrollo entre el año 1,000 ANE y el año 200 de nuestra era (NE). Se localiza en la región de Los Tuxtlas en la llanura del Papaloapan, en una zona pantanosa bañada por el río Hueyapan, en las tierras bajas del golfo de México.

El sitio es reconocido por la cantidad de esculturas encontradas, entre las que destacan la primera cabeza colosal descubierta en 1862 y la Estela C, una piedra de basalto rectangular tallada, con una máscara en un lado, y en el otro el calendario más antiguo de cuenta larga expresado en barras y puntos, lo que muestra el conocimiento del tiempo y los ciclos calendáricos. En 1939 se descubrió la mitad inferior de la estela y en 1969 la mitad superior.

La numeración en la Estela C confirma el contacto entre olmecas y mayas.

Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Zona de GUERRERO Y MORELOS

En la sierra guerrerense se encuentran las grutas de Juxtlahuaca con pinturas datadas entre 900-500 ANE. En una de las paredes podemos apreciar a un hombre con una capa negra y un elaborado tocado, cubierto con una piel de jaguar, animal al que los olmecas consideraban una criatura sagrada, lo relacionaban con el mundo oscuro y húmedo de la tierra, al tiempo que lo asociaban con las cuevas y el ejercicio del poder. En otros muros se pueden apreciar representaciones de una serpiente emplumada.

La cueva de Oxtotitlán es conocida por sus pinturas que muestran semejanzas con el arte olmeca de Veracruz y Tabasco. Destaca un mural policromo que representa a un personaje de perfil sentado sobre un trono que despliega sus brazos, uno hacia arriba y el otro hacia abajo, en una acción de fuerza y protección. El gobernante está ricamente ataviado: lo cubre una capa de plumas verdes y porta un tocado de ave-reptil, además de pulseras en las muñecas.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Pintura rupestre, grutas de Juxtlahuaca.

Pintura rupestre en la cueva de Oxtotitlán.

Mauricio Marat/ Secretaría de Cultura.INAH.MX

Centro INAH, Guerrero. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Fotografía de la escultura con rasgos de jaguar que se encontró en Teopantecuanitlán.

Teopantecuanitlán se localiza en la cuenca alta del río Balsas del actual estado de Guerrero, en un valle donde confluyen los ríos Amacuzac y Mezcala; ahí se encontró un patio hundido rodeado por muros de piedra, con cuatro monolitos que representan felinos olmecas y una cabeza de piedra semejante a las encontradas en los sitios de la región nuclear. La temporalidad del sitio coincide con el auge de La Venta. Uno de los rasgos más sobresalientes de este sitio fue el trazo del asentamiento desde lo alto y el control del agua mediante la construcción de un acueducto y una presa.

Muy cerca de ahí, en San Miguel Amuco, se encontró una estela semejante a otra que se había localizado en el ejido Xoc, en la Selva Lacandona, en el actual municipio de Ocosingo, Chiapas.

En la estela se observa una figura humana de pie y de perfil, que porta un tocado y una máscara con rasgos de pájaro y felino. Con el brazo izquierdo sostiene un elemento. La estela se ha fechado dentro del Preclásico medio, entre los años 700 y 500 ANE. El tema alude a la confirmación del rango del personaje como posible gobernante. La estela corrobora la presencia olmeca a través de alianzas entre Guerrero y el Altiplano Central.

Bajorrelieve Xoc, originario de Chiapas.

Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Mauricio Marat/Secretaría de Cultura.INAH.MX

Chalcatzingo.

Chalcatzingo se localiza en el Altiplano Central, en el actual estado de Morelos. Punto estratégico que une la costa del Golfo, el Valle de México y la costa del Pacífico, en lo que hoy ocupa el estado de Guerrero.

En las peñas del cerro monolítico de Chalcatzingo que domina el sitio, se encontraron relieves que muestran escenas relacionadas con la lluvia, el viento y la agricultura. Adosados a la montaña sobresalen figuras de felinos cuyo estilo es muy parecido al de La Venta. Chalcatzingo comparte semejanzas con otros sitios: el uso de grandes rocas para tallar seres humanos y míticos, la elaboración de altares-trono y la ejecución de estelas que mezclan lo humano con animales a través de la relación hombre-jaguar u hombre-reptil. El periodo de auge en Chalcatzingo fue durante el Preclásico medio, 900 a 500 ANE.

Relieve tallado sobre la roca del cerro.

Héctor Montaño
Secretaría de Cultura.INAH.MX

Mauricio Marat/Centro INAH Morelos. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Los monumentos 1 (a) y 2 (b) del Edificio de las Lajas, en Zazacatla.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

En este relieve se aprecia la figura sedente de un hombre dentro de una cavidad o cueva que representa la entrada a la montaña en cuyo centro brota el agua del interior de los manantiales.

Uno de los elementos más importantes de la cultura olmeca es la montaña, lugar donde los ancestros y seres sobrenaturales habitan, y el acceso a su morada es la cueva, como podemos verlo en Chalcatzingo, Zohapilco, Teopantecuanitlán y El Manatí, entre otros sitios.

Zazacatla, ubicado en la meseta central, en el actual estado de Morelos, parece la excepción, ya que es un sitio de roca caliza con escasa altura, en medio de un valle alejado de las montañas más cercanas. En este lugar se encontraron dos esculturas dentro de nichos que formaban parte de un basamento piramidal hecho con lajas de piedra caliza superpuestas. La pirámide representa la montaña sagrada; el nicho, la cueva, y las esculturas representan los personajes o sacerdotes en transición entre lo humano y lo divino.

A través de las redes de intercambio también se entablaron relaciones con Tlatilco, Tlapacoya y Zohapilco en el actual Estado de México, lo que puede observarse en las figurillas y vasijas confeccionadas con motivos olmecas.

Zona de OAXACA Y CHIAPAS

Los olmecas desarrollaron una relación comercial muy estrecha con el valle de Oaxaca, la cual fortaleció a las élites zapotecas y facilitó el desarrollo de Monte Albán.

San José Mogote, inicia su ocupación hacia el 1 500 ANE y alcanza su apogeo cuando se convierte en el primer poblado en lograr una supremacía regional en los Valles Centrales de Oaxaca. Incluso se ha postulado que fue uno de los cacicazgos que participó en la fundación de Monte Albán en el año 500 ANE. En este sitio se han encontrado evidencias relacionadas con el desarrollo temprano de sociedades estratificadas en cuyas ciudades estaban definidos los espacios privados y públicos, así como las áreas en las que se llevó a cabo la manufactura de productos para el intercambio con otras regiones.

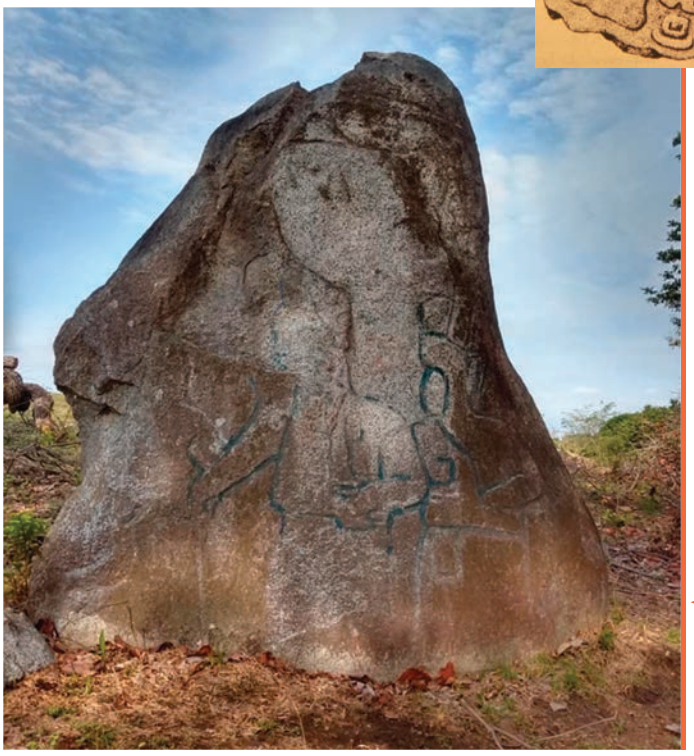
El Monumento 3 muestra un par de símbolos que se han interpretado como escritura. La obra data del Preclásico medio y representa a un prisionero sacrificado que lleva una inscripción en el pecho. Debido a su importancia, San José Mogote se encuentra entre los principales sitios que impulsaron el desarrollo paralelo de culturas hacia el sureste de Oaxaca.

Pijijiapan se localiza en la costa del Pacífico, al oeste del río que lleva su nombre, en el actual estado de Chiapas. En este sitio se han encontrado vestigios olmecas, entre los que destacan unas piedras esculpidas. En la parte central de una de ellas se aprecia parte del río, como frontera que divide territorios. Además, se observan varios personajes, quizá gobernantes de diversas áreas. Toda la escena contiene elementos olmecas. Los relieves en las piedras muestran que existió un asentamiento y no fue solo paso de comerciantes.

Las características más relevantes de las zonas de ocupación olmeca en Chiapas están determinadas por la interacción con los incipientes sitios mayas, siendo lo más representativo las múltiples semejanzas plasmadas en la escultura y las primeras representaciones de escritura. Muestra de ello es el asentamiento de Izapa, cerca de Tapachula, en donde se aprecian las primeras conexiones culturales entre lo olmeca y lo maya.

Anónimo/Colección Proyecto México Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Monumento 3 de San José Mogote.



Secretaría de Cultura.INAH.MX

La Piedra del Soldado de Pijijiapan, Chiapas.

Secretaría de Cultura.INAH.MX

Sitio arqueológico de Izapa.

Las tres regiones olmecas tuvieron un desarrollo paralelo y continuo, interacción que posibilitó la transformación material e ideológica y permitió el auge de esta cultura en la costa del Golfo, sin menospreciar el sitio de Izapa que se localiza cerca del río Suchiate y el volcán Tacaná en la zona del Soconusco, a un lado de Tapachula.

Izapa fue uno de los centros económicos más importantes de la región. Ubicada dentro de la ruta de intercambio del jade (piedra verde), son evidentes las similitudes con los olmecas. La zona que rodea el asentamiento fue una de las mayores productoras de cacao.

Los sitios de influencia olmeca localizados en Guerrero y Morelos presentan rasgos fisiográficos particulares (agua de los ríos como rutas de comunicación) que influyeron en el desarrollo paralelo al área nuclear.

Ubicación TEMPORAL

Para entender mejor la evolución de las culturas y civilizaciones del México Antiguo, los especialistas han establecido tres grandes horizontes culturales (formativo o preclásico, clásico y postclásico) que, a su vez, se subdividen en periodos (temprano, medio y tardío) en los cuales los pobladores de la región comparten más o menos el mismo nivel de desarrollo que podemos reconocer por el tipo de restos arqueológicos: líticos, cerámicos y arquitectónicos, así como por las formas de organización social, entre otros indicadores.

Los límites cronológicos son convencionales y flexibles, por lo que debemos considerarlos como aproximaciones, ya que los fenómenos humanos son variables y difíciles de enmarcar.

El crecimiento en la zona nuclear olmeca se dio entre el año 1200 y el 500 ANE y su influencia más clara fue en el Preclásico medio, cuando su forma de organización trascendió a través de redes comerciales. El tránsito de objetos posibilitó el intercambio de conocimientos y productos como basalto, espejos de mineral de hierro, mosaicos, herramientas, tambores hechos con caparazón de tortuga, espinas de mantarraya, trompetas hechas con caracol marino y vasijas decoradas con símbolos olmecas, así como el establecimiento de alianzas.

El momento de apogeo, tanto en el área nuclear como en las otras regiones, resulta simultáneo a los primeros asentamientos mayas, aunque estos últimos apenas se encontraban en los albores de su desarrollo como sociedad, la que alcanzaría su máximo esplendor durante el periodo Clásico (200 a 900 NE).

Durante este largo periodo, los olmecas tuvieron comunicación con las culturas de su tiempo, desarrolladas en el centro y sur de la actual República mexicana, a quienes les enseñaron mucho de lo que sabían y de quienes aprendieron nuevas cosas que ampliaron sus conocimientos; por ello, su influencia está presente en un amplio territorio y continuó manifestándose en las diversas culturas del México Antiguo, sobre todo en el área maya en donde perduraron muchos de los elementos iconográficos de los olmecas y algunas de sus costumbres, como el culto a las monañas, a las cuevas, a los gobernantes, a sus ancestros, a la serpiente emplumada como deidad asociada a la agricultura, al igual que el patrón urbano de asentamiento, el simbolismo religioso del jade y la colocación de ofrendas en escondites, entre muchas otras cosas que nos legaron y enseñaron "los primeros maestros".

Hombres junto a la estela 3 de Izapa, cerca de Tapachula.

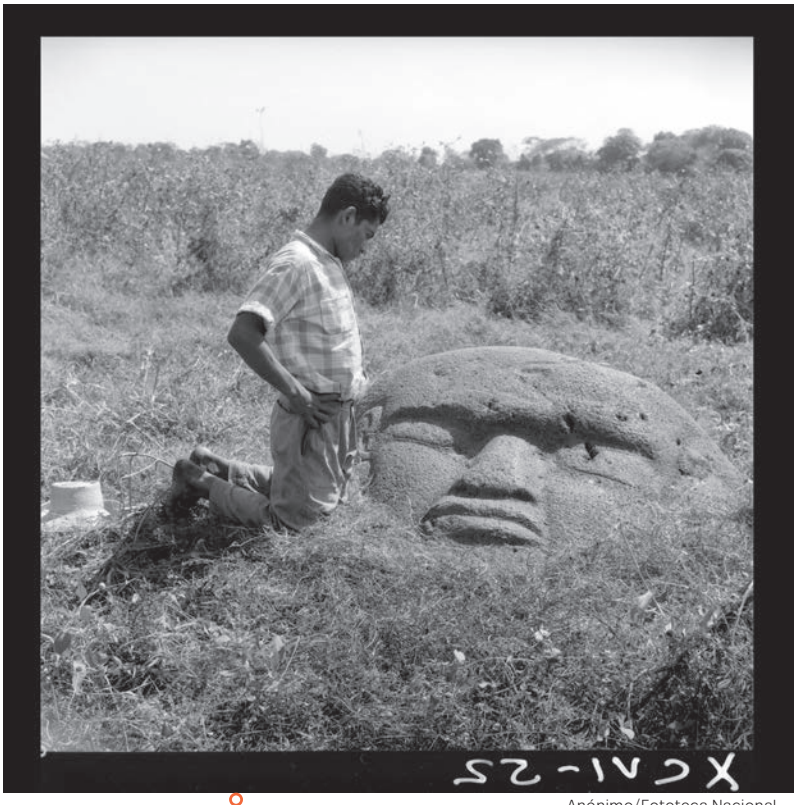
Anónimo/Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Reflexión FINAL

El horizonte olmeca representó el inicio de la formación de ciudades que emprendieron importantes obras hidráulicas, agrícolas y urbanas, con el fin de organizar a una creciente población, dando lugar a una creatividad y una sensibilidad que se expresó en ese estilo inconfundible. Los pobladores aprendieron a observar el comportamiento de los animales, identificar los cambios de clima, utilizar y diferenciar las plantas; adquirieron nuevos conocimientos y la división del trabajo quedó establecida. Paulatinamente desarrollaron y perfeccionaron técnicas para fabricar herramientas, aprendieron a hacer cestas, ollas de barro y textiles. La cerámica, poco a poco presentó formas de animales, plantas y del mismo ser humano; en cuanto a su uso, lo mismo encontramos cerámica doméstica, que ritual o funeraria. Continuaron trabajando la piedra y se volvieron grandes escultores.

Se trata de una narrativa legendaria, en que los seres humanos se confunden con los jaguares, en que empieza a aparecer la figura de la serpiente emplumada, se formula un sistema calendárico que articula los movimientos del Sol con los de Venus, elemento toral de la cosmovisión olmeca.

La diversidad de climas y productos naturales propició el intercambio entre zonas apartadas; la exuberancia y fertilidad del medio natural proveyó los medios suficientes para que su vigorosa influencia se extendiera por toda el área y mas allá de sus fronteras. A lo largo de 15 siglos, el mundo olmeca tuvo una expansión acelerada desde su zona nuclear, ubicada en el sur de Veracruz y el oeste de Tabasco, hasta buena parte de los estados circunvecinos de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y Morelos. Con tal potencia, que lo olmeca impactó profundamente en los modos de ser y de pensar de muchos pueblos, impulsó el nacimiento de los primeros centros hegemónicos, estableció relaciones culturales, políticas y comerciales con lugares distantes, e inició el sistema de escritura y medición del tiempo que dieron sustento a los universos culturales posteriores del México Antiguo.



Anónimo/Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura.INAH.MX

Cabeza olmeca *in situ*, 1950.

México, *grandeza y diversidad*

Coordinación académica de la obra
Diego Prieto Hernández
Aída Castilleja González

Autores
Felisa J. Aguilar Arellano
Claudia I. Alvarado León
Ana María Álvarez Palma
Arturo Argueta Villamar
Felipe Ávila
Luis Humberto Barjau Martínez
Armando Bartra
Alejandro Casas
Elena Centeno García
Mario Córdova Tello
Eduardo Corona Martínez
José Manuel Antonio Chávez Gómez
Rebeca González Lauck
Blanca Estela Gutiérrez Grageda
Laura Ledesma Gallegos
Francisco López Bárcenas
Rodrigo Martínez Baracs
Eduardo Matos Moctezuma
Carolina Meza Rodríguez
Pavel Navarro Valdez
Juan Ortiz Escamilla
Diego Prieto Hernández
Leticia Reina Aoyama
Salvador Rueda Smithers
Ethelia Ruiz Medrano
Antonio Saborit
Pedro Francisco Sánchez Nava
Carlos San Juan Victoria
Martha Terán
Cuauhtémoc Velasco Ávila

Colaboradores
Guillermo Acosta Ochoa
Juan Manuel Argüelles
Helena Barba Meinecke
Giselle Canto Aguilar
Gianfranco Cassiano Verde
Harumi Fujita
Roberto Junco Sánchez
Rubén Manzanilla López
María de los Ángeles Olay Barrientos
Luis Raúl Pantoja Díaz
Miguel Pérez Negrete
Antonio Porcayo Michelini
José Luis Punzo Díaz
Nelly Margarita Robles García
Delia Salazar Anaya
Guadalupe Sánchez Miranda
María de Lourdes Toscano Hernández
Moisés Valadez Moreno
María Elisa Velázquez Gutiérrez
Lilia Venegas Aguilera
Silvina Vigliani
María Elisa Villalpando Canchola
Carlos Viramontes Anzures

Coordinación Nacional de Difusión
Beatriz Quintanar Hinojosa

Dirección de Publicaciones
Jaime Jaramillo Jaramillo

Subdirección de Edición de Libros
Gabriel Soto Cortés
Alma Aurora Velázquez L. T.

Coordinación editorial
Jaime Bali

Adaptación de textos
Ana María Prieto Hernández

Asesoría editorial
Adriana Konzevik

Corrección de estilo
Marcela de Aguinaga Quiroz

Asistencia editorial
Concepción Cuevas

Dirección de arte
Rodrigo Castillo Bonner

Diseño y formación
Mónica Manzano Islas

Infografías e ilustraciones
Rodrigo Castillo Bonner

Investigación iconográfica
Luis Salmerón Sanginés
Jesús Gerardo Díaz Flores
Ana María Prieto Hernández

Gestión de archivos
Pilar Fuentes Montañés

Apoyo en adaptación de textos
Lourdes Sánchez de Tagle Oropeza

Impresión
IEPSA

Distribución
INAH

Portada
Cabeza colosal localizada en La Venta, Tabasco.
Adobe Stock/fergregory

SEP

Coordinación académica
Marx Arriaga Navarro

Coordinación de evaluación de materiales educativos
Eduardo Sánchez López

Revisores especialistas
Alicia Adriana Morán
Raquel Bernabé Ramos

D. R. © 2021
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
Córdoba 45, colonia Roma, alcaldía Cuauhtémoc; 06700, Ciudad de México. Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la Secretaría de Cultura.
D. R. DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

ISBN: 978-607-539-511-1

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.
La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio, de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitados conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el titular del derecho patrimonial.

Hecho e impreso en México/Made and Printed in Mexico.